



## SOLIDARIDAD Y DIGNIDAD HUMANA

Seguramente que todos hemos oído esa expresión que trata de definir la solidaridad como la ternura de los pueblos, como la **com-pasión** que sentimos unos por otros, especialmente cuando unos están peor que otros. En la realidad, creo que no va más allá de ser una expresión bonita, exceptuando la solidaridad entre los pobres, manifestada en multitud de ocasiones, sobre todo, en momentos de catástrofes naturales.

Desde hace ya un tiempo relativamente corto, en los foros en los que hablamos de solidaridad, se dice que el Desarrollo Humano tenemos que entenderlo no sólo en el sentido de paliar e incluso satisfacer las necesidades materiales básicas, sino como el **derecho** que tienen todas las personas y colectivos. Claro que entender así la cooperación internacional, significa identificar como su máxima y principal prioridad lo que se ha dado en llamar el empoderamiento de las personas y las instituciones, es decir, la dignidad de las personas y de los pueblos, lo cual implica en su misma esencia la expansión de la educación, de las libertades, de la participación y, por supuesto, la satisfacción de las necesidades materiales y sociales básicas.

Lo difícil es cómo hacer esto en este nuevo mundo globalizado, donde los que menos oportunidades tienen, es decir, los pobres y los países pobres, se van quedando cada vez más excluidos. Cómo hacer esto en un mundo lleno de dependencias y donde priman los intereses, especialmente económicos, por encima de las personas y los pueblos. Necesariamente se impone el cambiar la Estrategia de Desarrollo y poner como eje central al ser humano. No hace falta ser grandes expertos en nada para concluir

que la Estrategia por la que nos guiamos ha excluido del llamado desarrollo a tres o cuatro quintas partes de la humanidad. Y cuando hablamos de excluidos, no nos referimos a los bienes de consumo superfluos, a los que nosotros, muchas veces, ya no le damos importancia, no, cuando hablamos de exclusión, nos referimos a no tener nada para comer, no tener vivienda, ni trabajo, ni acceso a la educación, ni a la salud, ni al agua potable, y ya no hablemos de oportunidades, de participación, de democracia, de libertades, etc.

Nuestros políticos, en España, y otros en cualquier país, digamos que están en precampaña electoral y, a mí personalmente, me gustaría que abordaran estos temas y que fijaran posturas y nos dijeran qué es lo que van a hacer no sólo a nivel de política nacional, sino cuál será su postura en los ámbitos internacionales. África, Asia y América no son problema de los africanos, asiáticos y americanos, sino que son problemas de todos, son problemas nuestros, porque nosotros estamos en el bloque que no les permite su propio desarrollo. A mí me dan lo mismo los seudoproblemas que se inventan para tenernos entretenidos, pero no me da lo mismo que miles de niños se mueran cada día de hambre y miles de adultos, hombres y mujeres, estén envueltos en guerras por intereses que a ellos no les conciernen para nada.

Nuestra dignidad pasa por la dignidad de todos los pueblos. Que un niño muera de hambre es indigno, pero también lo es ser testigo de ello y no hacer nada para evitarlo, por lo que nuestras actuaciones deberían buscar, como su objetivo fundamental, romper la barrera que separa la dignidad y la indignidad.